

Pantallas por Paula Carralero Bierzynska

Mi trabajo relaciona la pintura en el reverso de cristal con las pantallas de los dispositivos digitales, sobre las que producimos y consumimos imágenes a diario.

Después de experimentar diferentes soportes pictóricos, combinando la pintura con diferentes técnicas de impresión y fotografía (emulsiones fotográficas sobre cristal, impresiones fantasmas sobre piedras litográficas, escaneo de dibujos superpuestos...) desarrollé paralelamente dos clases de obra: pinturas de gran formato sobre metacrilato y más recientemente sobre cristal y pinturas de pequeño formato sobre pantallas de móviles.

Este orden material supone invertir el proceso pictórico convencional: la primera capa de pintura es lo que se ve en primer plano, mientras que la última capa constituye el fondo. Entiendo las veladuras casi transparentes como capas geográficas que construyen el espacio.

Dentro de la tradición iconográfica europea, la pintura en el reverso de cristal es sobre todo de temática religiosa. En mis pinturas, los satélites, drones y cámaras de seguridad asumen el rol de la omnipresencia divina. Mientras que en "Eye/Maschine" Harun Farocki relaciona la tecnología de grabación con la violencia, yo pinto, desde una perspectiva muy humana, el punto de vista descorporeizado de satélites y programas de simulación digital que son utilizados para

el dominio del cuerpo, del territorio y de la naturaleza.

Al contrario del formato convencionalmente horizontal de la pintura de paisaje, mis pinturas sobre cristal tienen un formato vertical, como de un teléfono móvil ampliado.

Pinto los espacios que recorro con otros montañistas: islas que van a desaparecer en los próximos años, edificios en construcción, bosques en peligro. Las pinturas canalizan las sensaciones fragmentadas de un grupo que atraviesa territorios al límite, y los dispositivos que usan para orientarse.

En una pintura de Clara Peeters, podíamos ver su reflejo multiplicado en un vaso de oro: aparece múltiples veces con la paleta del pintor. Objeto y sujeto se funden uno dentro de otro y resultan mutuamente dependientes. Como el espectador ve mis pinturas a través del metacrilato o del cristal, siempre se antepone su propio reflejo ante la pintura. Como con cada cambio sutil la pintura se transforma, el acto contemplativo se convierte en algo dinámico. Ver la pintura es moverse a través de ella.

Mis pinturas de pequeño formato reparan pantallas rotas de teléfonos androides. Inspiradas en la técnica japonesa Kintsugi, la pintura establece un diálogo con las ralladuras y roturas en las pantallas y las transforma. Los teléfonos aparecen rotos y apagados hasta que el espectador los coge con la mano y los sostiene contra una fuente de luz, que revela la pintura detrás del cristal.

Los teléfonos móviles nos permiten vivir varias dimensiones y perspectivas espacio temporales simultáneamente. Como una inmigrante que ha vivido en Berlín durante siete años, me permiten estar conectada a mi lugar de origen.

Al mismo tiempo, los teléfonos móviles vigilan nuestras impresiones y movimientos físicos. La manera en que juzgamos la realidad puede estar automatizada: la máquina mira, ve y escucha a través de nosotros y a veces anticipa nuestros próximos pasos. Mediante mi pintura, quiero que la gente vea de manera crítica y autónoma las imágenes obtenidas por las máquinas.

Enero del 2020